



Capítulo 188 - Llegada a Junonia y viejas conexiones. Parte 2

En la parte occidental del vasto continente Humano, que en un pasado lejano fue invadido por los nativos del Continente Laberinto, en el territorio gobernado por una famosa raza de vampiros, en uno de los antiguos castillos oscuros, en lo más profundo de él, había un ataúd exquisito.

Dentro del ataúd yacía una hermosa mujer con los ojos cerrados, la piel teñida como la de un cadáver y el pelo largo y negro. A primera vista, era imposible notar ninguna respiración o latido del corazón: parecía un cadáver real.

Sin embargo, los residentes, que conocían bien este castillo y sus habitantes, conocían muy bien a esta mujer. Era una de las vampiras más fuertes, una de las súbditas más leales del Rey Vampiro.

La vampiresa prefería pasar la mayor parte del tiempo en su ataúd y no le gustaba que nadie, excepto el propio Rey Vampiro, perturbara su sueño.

Y así, tumbada en su amado ataúd, la vampiresa abrió de repente los ojos.

Sus ojos rojo sangre brillaron y una espeluznante sonrisa apareció en su rostro. Por fin sentía las dos conexiones que había perdido hacía mucho tiempo. Aquellos a quienes había intentado encontrar y capturar, pero que habían desaparecido tan repentinamente, ahora estaban de nuevo con ella.

Incapaz de contener sus emociones, se echó a reír a carcajadas.

«¡Por fin! ¡Por fin! ¡Habéis dejado de esconderos!», exclamó.



«¡Señoral!», se oyó la voz de un viejo vampiro que apareció de repente a su lado vestido con ropas de sirviente.

«¡Alfonso!», reconoció a su fiel sirviente. «¡Han vuelto!».

Al oír las palabras de la Señora, el viejo vampiro Alfonso no entendió inmediatamente lo que se decía. Sin embargo, al notar su estado de ánimo alegre y sus risas, pronto se dio cuenta de la esencia y su mirada se volvió seria.

«¿Sus órdenes?», preguntó.

«Reúne un escuadrón y envíalos a buscarlos. ¡Prepararé otro fragmento de mi alma para que puedan encontrarlos!», respondió la vampira suprema.



«Pero señora, la última vez sufrió mucho por esto...», comenzó Alfonso.

«¡Alfonso! Son cosas sin importancia. ¡Lo principal es encontrarlos antes de que sea demasiado tarde!», lo interrumpió la vampira.

Alfonso se arrodilló de nuevo y le pidió perdón.

«¡Traedlos a ambos con vida!», ordenó ella.

«¡A la orden!», dijo Alfonso, y desapareció.

«Jeje, estoy deseando saborear tu sangre, "maridito", y espero que sea tan dulce como en los sueños!», dijo la vampiresa soñadora. Pero entonces, al



recordar a aquella pequeña criatura, su estado de ánimo se ensombreció y no supo qué hacer.

Después de todo, la criatura en cuestión era, en cierta medida, una parte de ella misma, una parte de su alma que había adquirido conciencia propia y había decidido rebelarse.

Y al recordar que esa criatura se estaba alimentando actualmente de la sangre de su supuesto «marido», recuperando sus fuerzas y, en cierta medida, pasando por un proceso de renacimiento, se convirtió en hija no solo de ella, sino también de su supuesto marido.

La vampiresa no podía aceptar del todo esa idea.

Por eso estaba tan ansiosa por recuperarla antes de que madurara por completo.

El continente Celestial.

En una de las residencias situadas en la capital, la ciudad más grande gobernada por las valquirias, una hermosa mujer con largo cabello púrpura estaba sentada en una pequeña habitación. Estaba sentada con los ojos cerrados, su respiración era tan silenciosa como la de una estatua. Llevaba la ropa blanca habitual que la mayoría de las valquirias preferían llevar en sus casas.

El interior de la habitación estaba diseñado con un estilo minimalista, pero dos objetos llamaban la atención: la belleza de la propia mujer y la exquisita espada que colgaba de la pared.



Había una extraña vibración que provenía de la espada, y todos los que la veían podían darse cuenta de que no era una espada simple, sino una especial. Sin embargo, todos estaban seguros de que esta espada no era una Espada Sagrada ni una Espada Oscura, sino otra cosa, ya que no se percibía la grandeza inherente a estas espadas legendarias.

De repente, la bella se estremeció y abrió los ojos, que brillaban con un color púrpura. Algo se agitó en su alma.

La bella estaba confundida, sin entender lo que estaba pasando. Solo después de un rato se dio cuenta de lo que era.

Sintió algo cálido deslizarse por sus mejillas y, cuando las tocó, se dio cuenta de que eran lágrimas. Estaba llorando sin darse cuenta.

«¿Así que estás vivo?», dijo la bella con su voz clara, en la que se mezclaban amargura, tristeza, alegría y confusión.

Decidiendo no dejar de llorar, se sumergió en sus recuerdos, que intentaba olvidar y no recordar. Los recuerdos que eran más vívidos para ella, pero al mismo tiempo se dio cuenta de que esos recuerdos no siempre eran suyos.

Mientras se sumergía en esos recuerdos, las lágrimas ya habían dejado de fluir.

Pronto abrió los ojos y ya tenía confianza. La bella tomó una decisión.

Se levantó, se quitó la ropa blanca y se puso una elegante armadura. Se acercó a la pared donde colgaba la espada y la acarició con la mano.



«¿Estás conmigo, compañera?», preguntó, y la espada le respondió con un zumbido.

Con una sonrisa de satisfacción, descolgó la espada de la pared, la sujetó a su cinturón y salió de la habitación que se había convertido en su prisión en los últimos años.

La bella decidió que ya había tenido suficiente y que no volvería a obedecer las órdenes de su madre y del Consejo de las Valquirias.

Odiaba su linaje, el linaje de las Valquirias, más que nada en el mundo.

Esa noche, se dio la alarma en todo el Continente Celestial y se extendió un rumor.

Un rumor de que una de las valquirias había levantado su espada contra sus hermanas, había acabado con la vida de cuatro jóvenes valquirias y había huido.

Debido a este incidente, todo el Continente Celestial se puso en alerta.

En una pequeña zona abierta frente a una pequeña cafetería, el espacio comenzó a distorsionarse y estirarse. En ese momento, se abrió un portal circular del que salieron dos personas: un joven de pelo negro y ojos marrones y una chica corriente de pelo negro corto y los mismos ojos marrones.



Ambos vestían ropas inusuales que la gente solo solía ver en historias y juegos de fantasía. Los que presenciaron esto se quedaron atónitos.

De repente, todos se dieron cuenta de que se trataba de los despertados que habían regresado de otro mundo. Los que se dieron cuenta primero sacaron inmediatamente sus teléfonos y comenzaron a tomar fotos de la pareja.

Eran Idan y Arabel, que finalmente habían regresado a su mundo natal, el mismo lugar desde donde habían sido teletransportados al Limbo.

Y esto sucedió un año y nueve meses después de su desaparición.

